

Los resortes  
de la credibilidad política

## La credibilidad en juego

Jesús María Aguirre s.j.



Galería de Papel. Fotografía Gabriel Osorio

¿Qué factores condicionan la credibilidad de los ciudadanos en un gobierno? ¿A qué líderes otorgamos nuestra confianza? Las cualidades de ser honesto, inspirador y competente forman lo que los investigadores sociales mencionan como credibilidad fundamental de los líderes y gobernantes.

Numerosos estudios realizados en diversos países y con poblaciones distintas concuerdan en esta triple dimensión. Al evaluar la confiabilidad de una fuente de información o de una cadena de mando —ya se trate del gerente de una compañía, el presidente del país, un vendedor, el pastor de una Iglesia o un cronista de TV— los investigadores utilizan los tres criterios de confianza, capacidad y dinamismo. El primero está asociado a la honestidad e integridad; el segundo, a la efectividad o productividad con competencia; y el tercero, a la inspiración y aliento. Aquellos que tienen un alto nivel en las tres áreas son considerados fuentes confiables de información, gestión y animación, y por ello se les otorga credibilidad.

Por encima de todas las cosas los ciudadanos quieren líderes e instituciones que sean creíbles. Buscamos tener fe y confianza en ellos como personas honestas y garantes legítimos que se ajustan a las reglas democráticamente establecidas; es decir, creemos en aquellos que demuestran transparencia y equidad ante la ley, y confiamos en quienes son capaces de resolver problemas y alientan la cooperación de cara a un proyecto común.

Ahora bien, de los tres atributos mencionados la honestidad es considerada como absolutamente imprescindible para el funcionamiento social, basado en la confianza, ya se trate de seguir a un dirigente político en la competencia electoral, a un director de empresa en el mercado, a un comandante en la

Creemos en aquellos que demuestran transparencia y equidad ante la ley, y confiamos en quienes son capaces de resolver problemas y alientan la cooperación de cara a un proyecto común.



La desconfianza creciente en el actual aparato estatal no es principalmente un asunto mediático, como nos quiere hacer creer el slogan oficialista sobre los jinetes apocalípticos de los medios de difusión, sino que tiene que ver con un modo de hacer política, basado en estrategias y tácticas, que muchos ciudadanos consideran pervertidas.

batalla o a un presidente en el desempeño de su gobierno.

Para que los ciudadanos otorguen confianza se requiere saber si el líder es honesto, o sea, veraz y ético, o correlativamente si la institución es transparente y equitativa en sus reglas procedimentales. Analicemos, seguidamente, dichos atributos en nuestro entorno político.

### La erosión de la credibilidad

Estableciendo una comparación con datos recogidos hace diez años y los más recientes sobre la confiabilidad en nuestras instituciones y últimamente en el gobierno que preside Chávez, comprobamos por una parte la solidez en el crédito otorgado a instituciones como la Iglesia y algunos organismos políticos menores y por otra parte el desgaste significativo de algunos órganos del Estado (Tribunal Supremo de Justicia, Consejo Nacional Electoral, Fiscalía), a pesar de haber variado de nombre; la Fuerza Armada sigue decayendo en sus posiciones; los Medios de Comunicación, mantienen unos niveles altos de credibilidad, aunque por primera vez, son afectados por el desgaste de la confrontación, mientras los Partidos Políticos no logran recuperarse del hundimiento histórico (véanse los cuadros 1 y 2).

### Cuadro 1 Tendencias de los índices de confianza/ credibilidad

INSTITUCIONES	1992	1996	1997
Medios de comunicación	67	52	50
Iglesia	63	74	68
Militares	55	60	36
Fiscalía	44	-	11
CSJ/Poder Judicial	18	49	6
CTV/Sindicatos	14	27	13
Gobierno	14	27	
Parlamento	12	23	10
Partidos Políticos	6	15	4

Fuente: Bisbal M. y Pasquale, N. *Revista SIC*, Nº 600, pp. 455-460

Si comparamos estos datos con los suministrados por la empresa Datanálisis en abril de 2004, aun sabiendo que los ítemes y valores numéricos no obedecen exactamente a los mismos –algunos han cambiado de nombre y otros están más desagregados–, podemos, sin embargo, comparar el rango y la posición de las instituciones.

### Cuadro 2

#### Aprobación de los sectores institucionales

1	La Iglesia	73,2%
2	La Banca	66,0%
3	Los Comerciantes	65,1%
4	Los Industriales	63,8%
5	Los Medios de Comunicación	60,9%
6	La Sociedad Civil organizada	54,9%
7	Los Alcaldes	54,1%
8	El Gobernador de su estado	47,6%
9	La Coordinadora Democrática	47,3%
10	La Fuerza Armada	44,0%
11	El Consejo Nacional Electoral	43,9%
12	El Tribunal Supremo de Justicia	42,9%
13	El Presidente H. Chávez Frías	41,5%
14	Los demás Partidos	39,2%
15	El Gobierno y los Ministros	38,5%
16	Los Sindicalistas	38,4%
17	La Asamblea Nacional	36,7%
18	La Fiscalía General de la República	35,4%
19	La Contraloría General de la República	34,7%
20	Los Círculos Bolivarianos	33,6%

Fuente: Encuesta Nacional "omnibus" de Datanálisis, abril 2004.

Dejando ahora a un lado la dispersión de los resultados entre grupos polarizados, resalta la consistencia de los Medios de Comunicación y la ganancia en la confianza de la Iglesia. Ésta variación junto con el declive de las instituciones garantes de la democracia (CNE, TSJ, Fiscalía, Contraloría) son los datos más significativos del cambio operado. Hay que destacar también que la Coordinadora Democrática, cataliza en torno a sí una aprobación que no se otorga a los Partidos Políticos y que supera incluso la posición del Presidente H. Chávez Frías.

La desconfianza creciente en el actual aparato estatal –el Presidente llegó a tener hasta un 80% de popularidad– no es principalmente un asunto mediático, como nos quiere hacer creer el slogan oficialista sobre los jinetes apocalípticos de los medios de difusión, sino que tiene que ver con un modo de hacer política, basado en estrategias y tácticas, que muchos ciudadanos consideran pervertidas. Cuando se pide a la gente que defina la credibilidad en términos de comportamiento, la evidencia conductual más frecuente que utiliza para evaluar es si “hacen lo que dicen que harán”.

Los procedimientos democráticos están siendo ahogados por unas estrategias y tácticas, orientadas a mantener el poder a toda costa, bajo el señuelo de una revolución, que requiere de un largo plazo para asistir al parto de una nueva Venezuela(...) La réplica clonada de este modo antidemocrático de hacer política la tenemos también en ciertas desviaciones de algunos sectores de la oposición.



Pero la tan proclamada “democracia participativa” ha evidenciado muchas incoherencias entre palabras y hechos, entre la transparencia proclamada y las tretas forjadas a lo largo de este quinquenio. El desgaste reflejado en las encuestas hasta marzo y, hoy probablemente más pronunciado, marca un declive sin retorno. Como muestra sirvan estos ejemplos palmarios –algunos de ellos posteriores al cierre de las encuestas– que contravienen un estilo democrático e inspiran desconfianza en muchos ciudadanos:

- los cambios legislativos y reglamentarios cada vez que se encuentra una discrepancia sólida, rompiendo incluso la ponderación de las votaciones a favor de mayorías simples (Reglamento de debates de la Asamblea y del CNE, Ley de la TSJ, etc.);

- las amenazas abiertas y solapadas contra los que disienten en pleno derecho de su ejercicio democrático para solicitar el revocatorio o el reparo de firmas (retardos, anuncio de megafraude, intimidación del CNE y de los Observadores internacionales, provocaciones de los Ministros de Salud y de la Cancillería);

- la lentitud en las averiguaciones de la justicia y la réplica a cualquier conculcación de los derechos humanos estigmatizándola de traición, intervencionismo extranjero o de mentira mediática (obstrucciones a la creación de la Comisión de la Verdad sobre los acontecimientos del 11 de abril, el caso Mara con la negación o minusvaloración de los hechos y la obstaculización de los procedimientos; la petición de revocar

la nacionalidad a periodistas venezolanos de oposición);

- el anuncio exacerbado de magnicidios e invasiones sin mayor sustentación y con la consiguiente represión de los opositores políticos y sus entornos (presunción de atentados aéreos, la enigmática detención de los paramilitares y su interpretación con unas declaraciones discordantes de voceros oficiales);

- la imposición constante de cadenas para escuchar al Gran Hermano sobre todos los asuntos divinos y humanos con un coro de civiles aduladores (injerencias constantes sobre decisiones de otras instancias irrespetando la división de poderes, hostilidad hacia sectores de la población por razones sociales o nacionalistas...);

Si hemos de referirnos a los inductores de la comunicación pública, no deja de ser sorprendente que ningún gobierno en los 45 años de democracia ha logrado concitar la animadversión de tantos periodistas y comunicadores de izquierda o derecha, afiliados o no al Colegio Nacional de Periodistas y al Sindicato Nacional de Prensa, por la forma de obstaculizar el acceso a la información del Estado y por las tácticas de amedrentar y agredir a los profesionales en la calle por medio de grupos afectados al gobierno (véase el *Informe 2003: Venezuela, situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información*, Espacio Público, 2004).

Éstos y otros indicios, nos confirman que los procedimientos democráticos están siendo ahogados por unas estrategias

No podemos negar que buena parte de la consolidación del actual gobierno ha tenido que ver con la inspiración y el dinamismo de las misiones, tal como puede comprobarse por los resultados de múltiples encuestas y los eslogan que alimentan la acción gubernamental, convencida de ello.

y tácticas, orientadas a mantener el poder a toda costa, bajo el señuelo de una revolución, que requiere de un largo plazo para asistir al parto de una nueva Venezuela. Y el costo de todo ello es la baja en la popularidad presidencial.

La réplica clonada de este modo antidemocrático de hacer política la tenemos también en ciertas desviaciones de algunos sectores de la oposición, que siguen apostando pertinazmente por los caminos verdes de la política a base de rumorar “golpes contra el tirano”, mantener en guerra perpetua a los medios de difusión, organizar guarimbas, alimentar conjuras, descalificar cualquier negociación como deshonestas y retar al todo o nada con la consigna de “hoy o nunca”. Todos ellos, métodos desaprobados por la mayor parte de la población.

Hoy, sin duda, el poder del gobierno es mayor que el de hace cinco años para incidir en la conducta de otras personas sometiéndolas a su voluntad o venciendo la oposición y resistencia, sea por la influencia económica-política del aparato estatal, o sea por la capacidad represiva ya demostrada el 27 de febrero pasado. No parece, sin embargo, que se haya incrementado su autoridad moral, ni la adhesión que obtuvo en su primera etapa con altos índices de popularidad o en el rebote post-carmonazo, pues cada vez más la credibilidad basada en la honestidad está siendo sustituida por tácticas manipulatorias y coactivas

### **Dinamismo y Capacidad**

No podemos negar que buena parte de la consolidación del actual gobierno ha tenido que ver con la inspiración y el dinamismo de las misiones, tal como puede comprobarse por los resultados de múltiples encuestas y los eslogan que alimentan la acción gubernamental, convencida de ello. Una evaluación del gobierno por parte de varios actores sociales, realizada por el Grupo Graciela Rmer & Asoc. (febrero 2004) destaca los siguientes aspectos positivos:

- Se valoran más los programas sociales impulsados por el Gobierno:
- Planes de alfabetización y de incentivo a la educación media (plan Robinson)
- Plan de salud de los médicos en los barrios (Barrio adentro)
- Planes que se orientan a solucionar la crisis habitacional de los barrios y la mejora de infraestructura (plan Mosquito y plan avispa)

- La incorporación de nuevos protagonistas a la participación popular

De hecho el reconocimiento y aceptación de las misiones está cuantitativamente por encima de cualquier segmento polarizado. Aunque su penetración sea menor que la proclamada, se percibe una proactividad gubernamental cada vez que se anuncia una nueva misión, sustentada con millardos de bolívares, y ello genera adhesiones, sean clientelares o populistas. Los beneficiarios son inmunes a las críticas contra esos programas, pues no ven con tanta claridad las razones esgrimidas por los no beneficiados tal como ocurre en cualquier sistema clientelar. La mentalidad popular es conservadora y no posterga sus expectativas (“no cree en pajaritos preñados”).

A su vez en el campo opositor el auge de la confianza otorgada a la Coordinadora Democrática es correlativa a los esfuerzos de unión dentro de la pluralidad ideológica existente en su seno y a la preeminencia otorgada a una agenda común para la solución de los problemas nacionales.

La mismas empresas encuestadoras, al escrutar el conjunto de datos, cifran la credibilidad de la Coordinadora en una propuesta coherente para desarrollar un encuadre institucional que esté por encima de las pujas por el poder entre los profesionales de la política, con apertura de sus estructuras hacia la sociedad civil y proyectado hacia un gobierno de unidad.

No es suficiente el aura gerencial de algunos líderes de la Coordinadora Democrática para confiar en su voluntad de resolver los grandes retos nacionales, especialmente el de la pobreza, pues está muy arraigada la sospecha de que ese tema no cala entre las preocupaciones centrales de una oposición, aliada a los usufructuarios históricos del poder, aun a sabiendas de que este gobierno, proclamado de los pobres, ha producido más desempleo. Gran parte de la desconfianza de la población respecto a la Coordinadora Democrática tiene que ver con la falta de señales para hacer ver la preeminencia de los retos nacionales frente a los facciosos. Mientras no se perciba que ése es un dinamismo central en sus filas, aunque haya ciertos acuerdos sociales, es poco probable que penetre en los sectores populares, por la connotación elitista y regresiva que tienen sus promotores.



A su vez en el campo opositor el auge de la confianza otorgada a la Coordinadora Democrática es correlativa a los esfuerzos de unión dentro de la pluralidad ideológica existente en su seno y a la preeminencia otorgada a una agenda común para la solución de los problemas nacionales.

Precisamente por la falta de ese dinamismo los opositores, si bien reconocen algunas bondades de las misiones, ponen en duda su penetración, viabilidad económica y eficiencia a mediano plazo, considerando que el fondo del problema está en la incompetencia de este gobierno y en su forma de llevar la economía; para ello muestran la debilidad de las cifras macro-económicas; aseguran que las cifras del año 2003 son contundentes y no deberían permitir duda sobre la catástrofe que se avecina, a no ser que se salga del actual gobierno. Un opositor resume así su explicación ante el actual estado de cosas: *"Para mí el problema es de incapacidad, resentimiento social y eso trae todo lo demás, la economía es consecuencia, la pobreza"*.

Pero, hace tiempo, que el contraataque argumental del gobierno ha logrado inmunizar a sus seguidores con el estribillo del sabotaje sistemático en sucesivas fases (huelga del 2 de diciembre de 2001, intentona golpista del 11 de abril del 2002, paro cívico y petrolero entre el 2002 a 2003, la guarimba de febrero de 2004, etc.). Los oficialistas, destacando la acción ominosa del Carmonazo, han revirado las razones deslegitimadoras del gobierno actual y atribuyen a la acción destructora de la oposición (paros, alarmismo internacional, perturbaciones callejeras, etc.) las dificultades del año 2003. Y hoy, anuncian el repunte de la economía en el primer trimestre del 2004, basándose en las cifras del BCV. En palabras de un chavista duro:

*"La oposición no deja desarrollar los proyectos del Presidente, no lo dejan, él quiere trabajar por el país pero no lo dejan y por eso no hay trabajo, salud, seguridad"*. ¿Cuánto tiempo más puede sostenerse esta argumentación en plena bonanza petrolera?

Los datos, interpretados en unas claves antitéticas, según la respectiva visión estratégica para sostenerse en el poder o socavar el gobierno, pierden su contundencia y solamente reafirman las convicciones preexistentes en los bandos firmemente posicionados. Hay ya la convicción creciente de que la guerra de datos socio-económicos, las batallas de agresión y las denuncias verbales se neutralizan entre sí y no logran cambiar las disposiciones de una gran parte de los ciudadanos, obsesionados con la supervivencia cotidiana. Las percepciones de la situación y los argumentos sobre las causas que la han generado están blindadas y tanto las interac-

ciones con los grupos adherentes y la recepción selectiva de los medios preferidos refuerzan las convicciones, sin apenas lugar para la autocrítica, considerada, por otra parte, no como vía de solución, sino como signo de reblandecimiento o de amago traicionero (Ver cuadro 3 y 4)

Nada debe extrañar, pues, que la mayor parte de la población no polarizada –entre el 38 a 47% según la banda que hemos podido establecer entre las diversas encuestas– desconfíe de la transparencia de los datos, de su interpretación honesta y de su difusión imparcial. En el mapa de estas matrices de opinión y credibilidad los llamados neutrales –descalificados como Ni-ni o indecisos por los bandos– desconfían de un Gobierno que oculta las informaciones y las maquilla a conveniencia en una orquestada acción propagandística. Me pregunto si el gobierno piensa que el incremento de las inversiones ideológicas, sobre todo, en el canal del Estado, hará cambiar a estos indecisos o neutrales, ya saturados de consignas, por mucho que ahora se amedrente con el fantasma de una invasión inminente.

Como señala, el sociólogo Briceño León se trata de Ni-ni en términos partidistas y no políticos, pues gran parte de este grupo está en la oposición política al gobierno. Pero esta misma gente no tiene simpatías por su versión contraria y no otorga credibilidad a unos partidos de oposición, enzarzados en disputas tácticas, que no marcan abiertamente la distancia de los atajos golpistas y parecen regodearse en las noticias de ahondamiento de la ingobernabilidad para socavar el régimen. Cabe, también, preguntar a los líderes de oposición y a la Coordinadora Democrática, si acaso el anuncio de la anarquía y el caos amenazante tendrán más capacidad de reclamo que el estado actual para captar a este segmento de la población. En este sector hay una cierta visión escéptica del poder y de los medios de difusión –mediocracia–, que va acompañada del anhelo de una visión superadora de los enfrentamientos por vías democráticas, que contemplen el entendimiento, la negociación y las consultas electorales. Su importancia radica en que pueden determinar el peso de la balanza a uno cualquiera de los lados; de ahí la importancia de seducirlos más que de conminarlos.

La encuestadora Alfredo Keller (febrero 2004), al tratar de sintetizar el im-

Los temores de la pérdida del cauce democrático por introducir un proyecto revolucionario en forma fraudulenta, no parecen hacer todavía una mella profunda entre los neutrales e indecisos, que si bien defraudados en sus expectativas por las promesas incumplidas de H. Chávez, no encuentran todavía alternativas y proyectos a su fuerte demanda de cambio.

### Cuadro 3: Las Causas de la situación actual:(Fuente: Hinterlaces, abril 2004)

#### Según los Chavistas

"Hay desempleo por la misma pelea... Los empresarios y la cuarta república quieren seguir en el gobierno y como no pueden... El otro bando está provocando y por eso ha bajado la productividad...".

"La oposición no deja desarrollar los proyectos del Presidente, no lo dejan, él quiere trabajar por el país pero no lo dejan... y por eso no hay trabajo, salud, seguridad...".

"Los grandes empresarios están poniendo una traba muy grande porque saben que el pueblo dependemos de ellos y nos están forzando para que demos nuestro brazo a torcer y no sigamos apoyando al Presidente... Nosotros tenemos las manos y ellos tienen la fuerza (el capital)".

"La falta de unidad entre todos, pero la oposición quiere aprovecharse".

"Por la inconciencia de la gente que tiene dinero. Sólo piensan en ellos y no dejan que los demás surjan. La mayoría votó por Chávez. El ganó bien. ¿Por qué no lo dejan mandar? Ya ganó, déjenlo que termine su mandato. No lo han dejado mandar".

#### Según los Opositores

"Nosotros tenemos lo que nos merecemos y lo que hicimos que ocurriera. Esto no es culpa de Chávez, él es consecuencia. Tuvimos un comportamiento de muchos años de indiferencia, no te importaba la política, la religión, si ganaba AD o Copei te daba lo mismo, no te importaba el país".

"El es un líder, con su verbo ha levantado a esa gente que quedó relegada, abajo, los toma en cuenta, les pasa la mano. Antes al pobre nunca lo oían, no nos importaba si comían, si vivían en cerros".

"Chávez está montado por nosotros, por los medios de comunicación, que pensaban que lo iban a controlar todo como antes hacían con los otros presidentes".

"La causa de todo esto es que nunca se ha invertido en educación, en nada... Hay resentimiento y que siempre ha estado ahí, pero vino alguien que tocó la llaga".

"Todo esto lo ha ocasionado Chávez. Chávez existe porque la misma gente votó por él porque estaba harta de los errores de los gobiernos de AD y Copei. Nos equivocamos con el voto-castigo".

"La raíz de todo esto es el secuestro de los poderes".

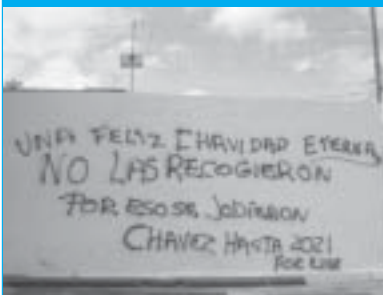
pacto estratégico de las acciones del gobierno y de la oposición con sus pro y contra, otorga al oficialismo una favorabilidad del 46,7% frente al 42,6% de la oposición. Aunque ésta y otras encuestas no han ahondado en la relativa consistencia del liderazgo de Chávez y su impacto en el efecto global, consideramos que de acuerdo a los indicadores de la relación de los súbditos con sus directivos ello se debe a que el jefe tiene valores personales coherentes con su proyecto revolucionario, está dispuesto a trabajar muchas horas, le enorgullece decir que trabaja por Venezuela, forma un grupo –así sea una “minoría activa” en lenguaje de Moscovi– con una cohesión fuerte, se siente personalmente comprometido con el trabajo, espera seguir trabajando para el proyecto en los próximos años. En este sentido el jefe carismático está muy por encima del atractivo de sus secuaces y de su partido MVR, aunque les alumbre su aura mesiánica.

Los temores de la pérdida del cauce democrático por introducir un proyecto revolucionario en forma fraudulenta, no parecen hacer todavía una mella profunda entre los neutrales e indecisos, que si bien defraudados en sus expectativas por las promesas incumplidas de

H. Chávez, no encuentran todavía alternativas y proyectos a su fuerte demanda de cambio. Por fin, la recuperación de la credibilidad nacional e internacional del gobierno a mediados del 2002 tuvo que ver mucho más con los desaciertos de una oposición que con los méritos de la gestión gubernamental.

Ante el empecinamiento de unos gobernantes, que ya no aceptan la alternabilidad democrática, porque la revolución llegó para perpetuarse a sangre y fuego, una oposición creíble tiene ante sí el reto de distanciarse abiertamente del aventurerismo político, que ha terminado reforzando el lado más militarista y represivo de este gobierno, y, sobre todo, el de establecer una agenda común, orientada a un gran pacto político inclusivo, que priorice la atención de las mayorías empobrecidas junto con el restablecimiento de la confianza en las instituciones democráticas.

Este modo de hacer democrático será la garantía de que no se busca la ruptura del hilo constitucional y que el interés general por los problemas fundamentales del país está por encima de las tácticas de una bandera para hacerse a cualquier costa con el poder. Porque de acuer-



Los temores de la pérdida del cauce democrático por introducir un proyecto revolucionario en forma fraudulenta, no parecen hacer todavía una mella profunda entre los neutrales e indecisos, que si bien defraudados en sus expectativas por las promesas incumplidas de H. Chávez, no encuentran todavía alternativas y proyectos a su fuerte demanda de cambio.

#### 4a Los NI-NI (neutrales e indecisos)

##### La situación actual

"No hay entendimiento. Me preocupa el desempleo. Hay mucho lío en la calle. Tienen que entenderse".

"Lo que sucede hoy lo hemos buscado nosotros mismos".

"Es una confrontación, pero no de ideas sino por el poder. Los políticos deberían ser servidores públicos".

"Hay desempleo, inseguridad, por el enfrentamiento".

"Se han perdido valores. Los padres no educan a sus hijos en el respeto".

"El partido de ahora tumbó a todos los demás. La lucha ahora es sólo por el poder. Y el que sale perdiendo es el más pendejo".

"No hay gobierno sino una lucha entre chavistas y escuálidos, que pagan los pobres. Se matan unos a otros. Lo que les importa es el poder y no hay respeto. Lo que hay es ansias de poder sin importar los demás".

"Los dos bandos son igualitos. Yo no meto la mano por ninguno de los dos. Hace falta un líder nuevo, que uno diga "éste es", y que nos una a todos".

"No hay que echarle la culpa sólo al gobierno. El paro afectó al pueblo y a la economía".

"Chávez se metió con la gente poderosa y se les terminó la fiestita".

"Chávez es el producto de los malos gobiernos, porque si ellos no hubieran creado la frustración en el pueblo, que nunca tuvo la atención que debía. El llegó y se ganó la fe del pueblo".

"Además se les suma la mala oposición. Si ellos logran desplazarlo, quién se va a montar. Los mismos de antes".

"Los medios ayudan también a que pase todo esto, están muy parcializados. Exageran, son de la oposición y no dan información veraz".

"Chávez quiso que todos fuéramos iguales y los ricos le tomaron rabia porque el gobierno se inclinó más hacia los pobres".

"Chávez se la pasa con los pobres, les habla y la gente lo entiende, y los otros presidentes nunca lo hicieron".

"Hay cosas que Chávez ha hecho buenas. Durante 40 años se dedicaron sólo a un sector de privilegiados, menospreciaron a los pobres y no hubo igualdad".

"El país está dividido en clases".

"Nos sentimos mal porque no estamos metidos en el lío y somos la mayoría".

"La oposición se siente desplazada y sólo quieren recuperar el poder".

"Hay libertad de expresión. Todo el mundo dice lo que quiere y ofenden al Presidente y no pasa nada. Todavía estamos en democracia".

"La gente que lo rodea (a Chávez) no lo ayuda".

#### 4b Los NI-NI (neutrales e indecisos)

##### Las Soluciones

"Está en manos de todos. Debe haber más tolerancia. Que estemos unidos sin enfrentamientos. Tiene que haber diálogo y llegar a un acuerdo".

"Hay que cambiar de gobierno, pero tampoco hay alternativas, algo distinto".

"La solución es la unión, trabajar todos para salir adelante. Así como estamos no vamos para ningún lado".

"Uniendo las mentes positivas y sacando a las mentes negativas. Talento hay en todas partes, ricos y pobres, respetándose los unos y los otros".

"Hablando y dialogando. Ya no aguantamos la presión".

"Las elecciones son la solución. Debe presentarse un candidato nuevo, porque ahora yo no creo en nadie".

"Vamos a unirnos los que no estamos en ningún bando. Somos mayoría".

"La pieza clave son los medios de comunicación que siempre andan en lo mismo, en el enfrentamiento. Deberían hacer campañas para unirnos".

"Considero que debe haber un cambio, comenzando con el presidente, un cambio que mejore la situación".

"Tenemos que tomarnos de la mano. Sembrar valores como unión, familia, amor, armonía".

"Que la oposición deje de fastidiar y se pongan a trabajar. Y que los empresarios se ocupen de sus negocios y dejen la política".

El drama del momento actual es que no solamente está en juego la credibilidad de nuestros líderes y partidos, sino por derivación el de las posibilidades de la misma democracia para resolver las profundas desigualdades sociales de nuestro continente.

do a todas las encuestas los verdaderos jinetes del apocalipsis son el desempleo, la inseguridad personal, el alto costo de la vida y la recesión económica.

En este marco la ganancia en la credibilidad de los líderes e instituciones de nuestra democracia por parte de quienes van a decidir con su voto el futuro del país no se basará ya tanto en las inversiones estatales en el sector de los medios, o en los ataques orquestados de las contrapartes opositoras, sino en el incremento de unas conductas honestas y de unas decisiones transparentes, apoyadas por la voluntad de unas mayorías, ya defraudadas por el naufragio político y económico actuales e inmunes a la inútil confrontación mediática.

La ciudadanía venezolana ya no es el rebaño mediático de ayer, pues cincuenta años de televisión y cuarenta y cinco de ejercicio democrático, aun con sus limitaciones, la han hecho más desconfiada de las manipulaciones mediáticas y de la retórica política, y, sobre todo, no ve con buenos ojos la politización de los militares y la desviación de su papel a tareas policiales y represivas. Por otra parte, dado el proceso globalizador, es mucho más sensible a la percepción de la credibilidad otorgada a nivel internacional por otros países y no es tan manejable con reclamos y amenazas chauvinistas, como la lanzada, últimamente en la Asamblea Nacional. Sin embargo el clientelismo de un Estado rentista sigue haciendo estragos en el paso de una democracia electoral a una de ciudadanos. Nos sobran petrodólares, pero somos deficitarios en honestidad, capacidad y dinamismo para solucionar las cuatro grandes plagas mencionadas por todas las encuestas.

En esta década a la vez que para Latinoamérica se han abierto más espacios democráticos, se han hecho también más visibles las limitaciones y la debilidad de sus instituciones y liderazgos. Los datos del informe del PNUD sobre "La democracia en América Latina" podrán ser refinados y sus índices mejorados, pero nos alertan sobre la fragilidad de nuestra cultura cívica, que no soporta fácilmente el socavamiento de la confianza en nuestros líderes e instituciones y aún es proclive a las ofertas populistas y a la seducción del autoritarismo personalista. Estamos, así, ante el riesgo de unos permanentes cambios de gobierno y un relevo compulsivo de líderes en una cadena sin fin de elecciones y revocatorios que pueden desem-

bocar en la frustración de los mecanismos electorales y el desgaste de los organismos del Estado, incapaces de solucionar los problemas básicos de la población. El drama del momento actual es que no solamente está en juego la credibilidad de nuestros líderes y partidos, sino por derivación el de las posibilidades de la misma democracia para resolver las profundas desigualdades sociales de nuestro continente.

#### Referencias

Encuesta Keller, Alfredo y Asociados: *¿Qué está pasando en Venezuela? ¿Qué puede pasar?*, febrero de 2004. [Encuesta nacional, 1200 entrevistas, nivel de confianza 95,5%, error muestral +/2,89%]

Encuesta Nacional "omnibus de Datanálisis, abril, 2004. [Encuesta nacional 1291 entrevistas, nivel de confianza 95%, error muestral +/2,72%]

Encuesta de North American Opinion Research, Inc., marzo, 2004.

Monitor sociopolítico Hinterlaces, junio 2003 abril 2004 [Encuesta nacional, 1500 entrevistas y focus groups analysis].

Graciela Rmer & Asoc., 3, 5 de enero de 2004. [focus groups análisis].

Laboratorio de Ciencias Sociales, LACSO, Encuesta sobre referendo y ciudadanía, mayo, 2004. [Encuesta nacional, 1200 entrevistas, febrero a marzo de 2004]

Bisbal, M. y Pasquale, N. (1997) "Espectáculo, rituales y medios de comunicación", *Revista SIC*, Nº 600, pp. 455, 460.

Correa, C. y Cañizález A. (2004). *"Informe 2003: Venezuela, situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información"*, Espacio Público, Caracas.

Kouze J. y Posner B. (1996) *Credibilidad: cómo los líderes la obtienen y la pierden y por qué la gente la demanda*. Ed. Granica, Bs.As.

Alvarez, J.L. y Caudart, A. (2000) "Poder e influencia: claves para la acción directiva exitosa en las nuevas organizaciones", *Barcelona Management Review*, Nº 14, Mayo Agosto, pp. 1723.

Filella, Jaime (2003) "Influencia, liderazgo y poder", *Mundaiz*, Nº 66 zk. Julio diciembre, San Sebastián, pp. 123 - 135.

BANCO MUNDIAL (2003) *Desigualdad en América Latina: ¿ruptura con la historia?*

PNUD (2004) *La democracia en América Latina*.

•••••  
Jesús María Aguirre, s.j. Miembro del Consejo de Redacción